

ASTURIAS, UN ACERCAMIENTO A LAS TRANSFORMACIONES DE LA PRENSA (DÉCADAS INICIALES DEL SIGLO XX)

ASTURIAS, AN APPROACH TO THE TRANSFORMATIONS OF THE PRESS (FIRST DECADES OF THE 20TH CENTURY)

Víctor Rodríguez Infiesta*

*Universidad de Oviedo, España. E-mail: rodriguezvictor@uniovi.es

Recibido: 17 marzo 2021 / Revisado: 13 mayo 2021 / Aceptado: 7 junio 2021 / Publicado: 15 junio 2021

Resumen: Este artículo se inicia con un acercamiento a la historiografía sobre la prensa asturiana de las primeras décadas del siglo XX, para a continuación detenerse en los principales diarios, su evolución y los distintos factores que condicionan su desarrollo, desde la estructura empresarial hasta la maquinaria empleada para alcanzar unas tiradas que no dejan de crecer durante esta época. El recurso a fuentes de archivo y a la propia prensa es imprescindible para ofrecer una visión global coherente, útil para la utilización de las publicaciones periódicas como fuente histórica y para avanzar en su análisis. Todo parece indicar que se produce una evolución acelerada, si bien ello no debería hacernos asumir un análisis unívoco de fenómenos muy complejos.

Palabras clave: Historia de Asturias, prensa, historiografía, publicaciones periódicas, empresa periodística

Abstract: This article begins with an approach to the historiography on the Asturian press of the first decades of the 20th century, and then stops on the main newspapers, their evolution and the different factors that condition their development, from the business structure to the machinery used to achieve runs that do not stop growing during this time. The use of archival sources and the press itself is essential to offer a coherent global vision, useful for using the press as a historical source and to advance its analysis. Everything seems to indicate that an accelerated evolution is taking place, although this should

not make us assume a univocal analysis of extremely complex phenomena.

Keywords: History of Asturias, press, historiography, periodicals, journalistic company

INTRODUCCIÓN

La prensa es para el historiador fuente y objeto de estudio. Una distinción consagrada desde hace mucho tiempo que no está en absoluto reñida con la estrecha relación existente entre ambas vertientes de un mismo objeto histórico. ¿Cómo usar una publicación periódica para analizar cualquier tema sin conocer previamente algo sobre su orientación, trayectoria o propietarios? ¿Cómo escribir la historia de la prensa sin recurrir a los periódicos, sobre todo cuando a menudo carecemos de información suficientemente sólida procedente de archivos?

La aceptación de la prensa como fuente para el estudio de distintas temáticas hace tiempo que no se cuestiona, lo que acentúa, por la frecuencia de su utilización como recurso, la necesidad no solamente del conocimiento de lo que fue la publicación o las publicaciones en cuestión, sino también del entramado informativo, comunicacional y periodístico en términos generales. No hay en el caso asturiano nada de singular en ello. En cambio, la necesidad de analizar las publicaciones en sí mismas -que nos lleva de nuevo, evidentemente, al segundo aspecto, la prensa como objeto de estudio- implica tener en cuenta la ausencia de una facultad de periodismo o ciencias de la información en Asturias, factor decisivo en

el impulso a los estudios sobre comunicación social. En estas condiciones, las iniciativas académicas relacionadas con la historia de la prensa asturiana han procedido de la actual Facultad de Filosofía y Letras o antes de las facultades fusionadas en 2010 para dar nacimiento a ésta, con un particular, pero no único, protagonismo del Departamento de Historia y del Área de Historia Contemporánea.

El interés por el tema, sin embargo, desborda el ámbito académico. Ciñéndonos únicamente a la prensa asturiana de las tres primeras décadas del siglo XX, objeto de este artículo por ser un periodo esencial y que comienza a conocerse mejor que otros, cabe mencionar el nombre de distintos estudiosos que comienzan a aportar datos sobre títulos, fechas de publicación, orientación ideológica, directores, colaboradores, etcétera. En la misma época de la que vamos a ocuparnos redacta sus apuntes sobre la historia de la prensa asturiana un importante protagonista de la misma, Rogelio Jove y Bravo¹. Otras informaciones sobre Asturias y su prensa podrán recogerse aquí y allá más adelante, pero será a partir de los años cincuenta y sobre todo en los años sesenta y setenta del pasado siglo cuando puedan destacarse numerosos autores, en algún caso también actores de una parte del pasado periodístico asturiano, que se ocupan específicamente del tema: Joaquín Alonso Bonet, José Altabella, Manuel Fernández Avello, Jesús Evaristo Casariego, Patricio Adúriz, Juan Santana².

¹ Jove y Bravo, Rogelio, "Un siglo de prensa asturiana. 1808-1916 (Apuntes para una historia del periodismo en Asturias)", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 7 (1949), pp. 45-96 [manuscrito original de 1918].

² Alonso Bonet, Joaquín, *Proyección nacional de la villa de Jovellanos*, Gijón, 1959; *Biografía de la villa y puerto de Gijón*, Gijón, La Industria, 2 vol. 1967-1968; *Pequeñas historias de Gijón (Del archivo de un periodista)*, Gijón, La Industria, 1969. Altabella, José, "Nuevas aportaciones a la historia del periodismo asturiano". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 38, 39, 42 y 44, 1959-1961. De Fernández Avello, Manuel, que también se ocupó abundantemente de distintos periódicos decimonónicos, puede citarse principalmente: *Historia del periodismo asturiano*, Salinas, Ayalga, 1976. Casariego, Jesús Evaristo, publicó igualmente distintos artículos en el *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, así como: *Exposición sobre la Historia del Periodismo Asturiano*, Oviedo, Caja de Ahorros de Asturias, 1971. De Adúriz, Patricio, sobre todo las páginas dedicadas a la prensa en: *El libro de Gijón*, Oviedo, Naranco, 1979. En cuanto a Juan Santana (Juan Fernández de la Llana Granda), publicó en

Un punto y aparte merece el ambicioso aunque inédito *Estudio histórico de los periódicos y revistas de Asturias* firmado por Luciano Castañón y Gabriel Santullano³. Este último volvería a ocuparse más adelante de algunos aspectos particulares del periodismo asturiano y, todavía sin salir de los años setenta, muestra las posibilidades de este tipo de estudios en una visión general de las primeras décadas del siglo, contemplando en una lograda síntesis cuestiones como las empresas periodísticas, el marco legal, los periodistas, y señalando pistas sobre un aspecto tan escasamente presente en otras aproximaciones como la distribución⁴.

Al avanzar en el tiempo, los trabajos de carácter más localista o erudito seguirán dando frutos en algunos casos de notable interés. Crece también la cantidad de investigaciones que responden más claramente a determinadas exigencias académicas, lo que puede percibirse en la vinculación institucional de algunos autores, en tratarse de trabajos de fin de estudios o tesis doctorales, o simplemente en la metodología empleada. Sin ánimo alguno de exhaustividad en estas líneas introductorias ni en cuanto a los autores mismos ni en lo relativo a sus trabajos, debe mencionarse el interés de José Girón por la prensa política, acompañado circunstancialmente por otras aportaciones vinculadas de forma más o menos directa a la universidad asturiana⁵.

aquellos años distintos artículos en las páginas del diario *Región* (ejemplos: 10 de mayo de 1930, 6 de agosto de 1972), difundiendo por lo tanto la historia de la prensa asturiana a partir de la misma prensa diaria, como había hecho ya en los años treinta Pachín de Melás (Emilio Robles Muñiz) en el periódico gijonés *La Prensa*.

³ Vol. I y II, 1973. Obra mecanografiada, consultable en la Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala.

⁴ Santullano, Gabriel, "La prensa en Asturias desde 1898 hasta 1920", en *Historia general de Asturias*, t. V, Gijón, Silverio Cañada, 1978, pp. 145-160.

⁵ Girón Garrote, José, "Notas sobre la prensa política en Asturias durante la Restauración: de carlistas a reformistas", en VV.AA., *Homenaje a Juan Uría Riu*, Vol. I, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1997, pp. 551-572; "La prensa monárquica en Asturias durante la Restauración", *Boletín Del Real Instituto De Estudios Asturianos*, 148, julio-diciembre 1996; "La prensa republicana en Asturias durante la Restauración (1875-1931)", en *I Congreso de Estudios Asturianos*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 2006, t. III, pp. 193-230. Más adelante el autor publicaría en forma de monografías una parte de su tesis doctoral sobre partidos políticos que también

Será sin embargo a principios del nuevo siglo cuando se inicie la etapa más dinámica de estudios sobre historia de la prensa desde la Universidad de Oviedo. Entre 2001 y 2002 se desarrolla un proyecto de investigación sobre la prensa asturiana al amparo del convenio que se establece entre aquella y la Asociación de la Prensa de Oviedo, dirigido por Jorge Uría. Dos años más tarde, en 2004, sale a la calle el fruto de esta iniciativa, un libro colectivo en el que las aportaciones del propio Jorge Uría aparecen acompañadas de capítulos de Sergio Sánchez Collantes, que más tarde se ocupará repetidamente de la prensa republicana, o de Víctor Rodríguez Infiesta, pronto autor de otros trabajos y de una tesis doctoral sobre la prensa en Asturias⁶. El deseo de continuar una iniciativa que en principio llegaba únicamente hasta el tope cronológico de la Primera Guerra Mundial llevará a la incorporación de otros investigadores como Jorge Muñiz Sánchez, posteriormente autor de algunos artículos sobre el diario *El Comercio*, o Álvaro Fleites Marcos, que contará entre sus líneas de investigación el análisis de la prensa asturiana durante la Guerra Civil⁷. Al mismo tiempo la Asociación

permite acercarse a distintos datos sobre historia de la prensa.

⁶ Uría González, Jorge (coord.), *Historia de la prensa en Asturias. I Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, Oviedo, Asociación de la Prensa de Oviedo, 2004. Estos son los títulos de los trabajos, citándonos a los investigadores mencionados y a la época que nos interesa: Uría, Jorge, “El radicalismo democrático de *El Noroeste*” (pp. 199-239) y “Las transformaciones de *El Carbayón*. De diario conservador a órgano del catolicismo social” (pp. 241-279); Sánchez Collantes, Sergio: “*El Correo de Asturias* (1890-1922). Aproximación a la economía política de un diario liberal” (pp. 281-319); Rodríguez Infiesta, Víctor, “Publicaciones periódicas asturianas, 1808-1918” (pp. 537-581). De los autores citados, a modo de ejemplo, un volumen en proceso de publicación: Sánchez Collantes, Sergio, *Prensa y periodistas republicanos en Asturias. Distribución, polémicas e ideología hasta comienzos del siglo XX*. La citada tesis doctoral: Rodríguez Infiesta, Víctor, *La prensa asturiana de gran circulación. Opinión pública y socialización política, 1898-1923*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2006; también, con otras publicaciones anteriores y posteriores: *Socialización política y prensa de masas. El proceso de la opinión pública en Asturias, 1898-1923*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 2007.

⁷ Entre otros: Muñiz Sánchez, Jorge, “Prensa local y radicalización política ciudadana: el diario asturiano *El Comercio* hacia la Guerra Civil”, *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 13 (2007), pp. 481-498; Fleites

de la Prensa de Oviedo seguiría interesándose por el pasado, lo que permite organizar una exposición en 2011, con motivo de su centenario, cuyo catálogo se ocupa en gran medida del propio asociacionismo periodístico⁸. También se defenderán en la Universidad de Oviedo distintos trabajos de fin de estudios cuya temática central es la historia de la prensa asturiana en la época que nos interesa⁹. Y, por otra parte, no puede dejar de citarse estudios que, sin desarrollarse al amparo de la universidad, destacan en estos últimos años por su ambición y rigor. Así, Avilés y su prensa se han visto particularmente favorecidas por las investigaciones de Juan Carlos de la Madrid y más tarde de Luis Muñiz Suárez¹⁰.

Puede percibirse por tanto, en este repaso, que las aportaciones historiográficas al conocimien-

Marcos, Álvaro, *Prensa y Guerra Civil en Asturias. De las elecciones del Frente Popular a la caída de Gijón (Enero 1936 – Octubre 1937)*, Avilés, Ediciones Azucel, 2008. De la prensa republicana en este último periodo se había ocupado precedentemente la monografía de García Miranda, Juan Carlos, *Asturias 1936-1937. Prensa republicana de Guerra*, Oviedo, Biblioteca Popular Asturiana, 1982.

⁸ VV.AA., *1911 2011. Asociación de la Prensa de Oviedo. Un siglo de periodismo*, Oviedo, Asociación de la Prensa de Oviedo, 2011.

⁹ Pereira Mon, Ana Celia, *El asociacionismo periodístico en Asturias: La Asociación de la Prensa de Oviedo y la “Hoja del Lunes”* (Trabajo de Investigación de Doctorado), 1996; Campo Suárez, José Orlando, *El diario Región: estructura empresarial y análisis de contenido (1923-1931)* (Trabajo de Investigación de Doctorado), 2003; Martínez Fernández, Luis, “*El Publicador*” (1909): contribución al estudio de la prensa asturiana (Tesina de Licenciatura), 2012, y *La proyección del Grupo de Oviedo en “El Progreso de Asturias” y sus polémicas con “El Carbayón” (1901-1903)* (Trabajo de Fin de Máster), 2012; José González, Unay, *La fundación de “El Pueblo Astur”: Un diario modernizador para la derecha gijonesa* (Tesina de Licenciatura) 2011, y “*El Pueblo Astur*” (1913-1915): Órgano del catolicismo social gijonés (Trabajo de Fin de Máster), 2012, además de la tesis doctoral del autor: *La prensa católica en Asturias en el primer tercio del siglo XX (1898-1931)*, 2020; Cabal Tejada, Rubén, *El diario “La Voz de Asturias”. Una aproximación histórica (1923-1936)* (Trabajo de Fin de Máster), 2013.

¹⁰ De Juan Carlos de la Madrid, que ya se había ocupado en otras ocasiones de la prensa avilesina, puede citarse particularmente la monografía: *Prensa y sociedad en una villa del Cantábrico. Avilés 1866-1950*, Oviedo, Editorial Laria, 2007. Muñiz Suárez, Luis, *Historia de La Voz de Avilés (1908-2008). Cien años de periodismo local*, Madrid, Noticias de la Comunicación, 2008.

to del periodismo asturiano no han dejado de crecer en los últimos años. Sin olvidar la importancia de los trabajos iniciales de carácter más descriptivo se han ido añadiendo nuevas perspectivas que implican una mirada a la vertiente estrictamente política y partidista de la prensa, al oficio de periodista y el asociacionismo, la distribución, cuestiones empresariales o, entre otras vías de acercamiento, el análisis monográfico del recorrido de una determinada cabecera. Los aspectos menos explorados de una prensa asturiana por lo general escasa en documentación de archivo siguen siendo importantes, pero comenzamos a vislumbrar con cierta claridad algunos de sus perfiles.

Este trabajo pretende ofrecer al lector, tras el esbozo de un estado de la cuestión, una visión de carácter general de las principales transformaciones que conoce la prensa asturiana en las primeras décadas del siglo XX. Se usarán para ello fuentes hemerográficas y de archivo procedentes de una labor investigadora que ya ha dado algunos frutos con el fin de elaborar una síntesis coherente, atendiendo sobre todo a los aspectos estructurales de la prensa asturiana, para apuntar por último otras cuestiones a tener en cuenta que, por los límites de espacio propios de un artículo de estas características, no podrían ser examinadas aquí con detalle. Se trata de mostrar con ello la relevancia actual de utilizar recursos que van más allá del propio contenido de los periódicos para ofrecer elementos que contribuyan a aquilatar la posición que éstos ocupan y recurrir a ellos en las vertientes ya señaladas, como fuente, objeto de estudio o ambas cosas al mismo tiempo.

1. LAS CABECERAS

Asturias no constituye un caso excepcional en lo que hace a la evolución de una prensa que reduce su carga doctrinal para orientarse progresivamente hacia un público lo más amplio posible. En Gijón dos periódicos diarios se mantienen de forma prácticamente ininterrumpida en la calle desde antes del siglo XX: *El Comercio* (desde 1878) y *El Noroeste* (1897-1936). Les acompañan en la cita diaria con los lectores otras cabeceras de más corta vida, sumándose a ellas también en 1921 *La Prensa*, que se edita hasta la Guerra Civil. En Oviedo el diario de más prolongada existencia en estos años es *El Carbayón* (1879-1936), con el que coinciden en el tiempo cabeceras cuya trayectoria concluye entonces, como *El Correo de Asturias* (1890-1922), o que tienen todavía por

delante la mayor parte de su existencia: *La Voz de Asturias* (1923-2012), *Región* (1923-1983). En Avilés, mientras tanto, comienza a editarse a partir de 1909 *La Voz de Avilés*.

La oferta de publicaciones es amplia si tenemos en cuenta las distintas periodicidades y tendencias, desde el carlismo hasta el internacionalismo obrero y desde el boletín de carácter profesional a la publicación gratuita de temporada. Existir en el espacio público equivale a disponer de una publicación periódica, pero ello no implica que se cuente con un número mínimo de lectores y publicidad que asegure la viabilidad financiera una vez que se han consumido los recursos y el entusiasmo iniciales. En general los problemas económicos se airean en las páginas del periódico solamente lo imprescindible, por lo que es necesario recurrir a otras fuentes de información. Por ejemplo, el *Libro de Actas del Comité Municipal de Gijón del Partido Republicano Federal (1918-1919)* permite documentar las preocupaciones que puede generar un órgano periodístico naciente, el semanario *La Federación* en este caso, en una organización política local sin grandes apoyos¹¹.

Evidentemente, la cuestión de las tiradas es esencial, pese a no disponer de datos realmente fiables en la mayoría de los casos. Volviendo a los diarios de mayor difusión, el número de habitantes de Asturias no permite alcanzar cifras muy elevadas. Según los censos de población, de 627.000 habitantes en 1900 se pasa a 791.000 en 1930, y del 53,98% de analfabetos (no sabe leer ni escribir) en el primer año, al 28,53% en 1930, si bien el porcentaje todavía ascendía al 44,99% en 1920. En este marco, *El Carbayón*, de orientación católica, declara una tirada que se multiplica por dos entre 1913 y 1927, pasando de 6.000 ejemplares diarios a 12.000 en este último año (11.000 en 1920). Su adversario ideológico *El Noroeste*, portavoz durante la mayor parte del tiempo indicado del Partido Reformista de Melquiades Álvarez, señalaba 10.000 ejemplares en 1913, 12.000 en 1920 y 15.000 en 1927, los mismos en este último año que el diario conservador ovetense *Región*, con lo que ambos rotativos, si hemos de creer sus propias declaraciones, se situaban entonces a la cabeza de la prensa as-

¹¹ *Libro de Actas del Comité Municipal de Gijón del Partido Republicano Federal, 1918-1919*, Centro Documental de la Memoria Histórica, Salamanca, PS-Gijón, K, C. 5, exp. 5. Microfilmado: Archivo Histórico de Asturias, Oviedo.

turiana en cuanto a tirada. Muy lejos quedaba en 1927 el ovetense *La Voz de Asturias* (5.000 ejemplares) y a menos distancia los gijoneses *La Prensa* (11.000) y el veterano *El Comercio*, con 12.000 ejemplares diarios (8.000 en 1913, 10.000 en 1920)¹². Es sobradamente conocido que la utilidad de estos datos, muy a menudo “hinchados” por los propietarios, es relativa, por lo que conviene siempre que sea posible recurrir también a otras fuentes. Disponemos en este caso de un muy útil documento destinado a uso interno de 1924, procedente del diario *La Prensa*, en el que no se da fe de la completa exactitud de las cifras, pero puede ser útil para reflexionar sobre la veracidad de lo señalado anteriormente. Región aparece en este caso en solitario a la cabeza de la prensa asturiana con 12.000 ejemplares, algunos menos de los que declaraba en 1920. Le sigue *El Noroeste* con 10.000 ejemplares y 8.000 en el caso de *La Prensa*. A continuación se sitúan *El Comercio*, con 7.000 ejemplares, *El Carbayón*, 6.000, y *La Voz de Asturias*, 5.000¹³. Es decir, que si pudiéramos extrapolar los datos sin duda más fiables de 1924 a las cifras públicas y de carácter más propagandístico de 1920, solamente las cifras de *La Voz de Asturias* coinciden. Los datos de las estadísticas oficiales estarían aumentados en 3.000 ejemplares en el caso de *Región* y *La Prensa*, y en 5.000 en lo relativo a *El Noroeste*. *El Comercio* y *El Carbayón*, también con 5.000 ejemplares suplementarios, casi doblarían las cifras declaradas respecto a la realidad. Naturalmente, se trata de un terreno resbaladizo. Las cifras de 1924 pueden desviarse un poco de las tiradas reales y sobre todo han pasado cuatro años desde 1920, con lo que la situación ha podido variar. Ahora bien, el orden se modifica muy poco. Solamente los periódicos que antes aparecían empatados (*Región* y *El Noroeste* en la primera plaza, *El Comercio* y *El Carbayón* en la cuarta) ahora ocupan respectivamente el primer y el segundo lugar en un caso, el cuarto y el quinto en el otro. Por ello cabe pensar, con todas las precauciones necesarias, que si bien las es-

¹² *Estadística de la prensa periódica de España (Referida al 1º de abril del año 1913)*, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1914; *Estadística de la prensa periódica de España (Referida al 1º de febrero del año 1920)*, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1921; *Estadística de la prensa periódica de España (Referida al 31 de diciembre de 1927)*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Previsión, 1930.

¹³ Archivo del Museo del Pueblo de Asturias, Gijón, Fondos Joaquín Alonso Bonet, 6 de noviembre de 1924.

tadísticas no ofrecen cantidades exactas, sí nos permiten al menos establecer una jerarquía y avanzar que en general un diario de escasa circulación no podía declarar tiradas exorbitantes. Las cabeceras que hicieran otra cosa se expondrían a perder su credibilidad, algo esencial para un medio de comunicación.

Las novedades también se reflejan poco a poco en la morfología de las publicaciones. No solamente crecen las tiradas, también lo hace la superficie impresa y el número de páginas, aunque con algunos vaivenes. Comienzan a superarse las características cuatro páginas formadas por una hoja plegada por la mitad. Dos diarios que no dejan de contemplarse a distancia, *El Carbayón* y *El Noroeste*, adversarios ideológicos, portavoces de los intereses de núcleos urbanos en gran medida concurrentes, consolidan los números de seis páginas a mediados de 1921. Otro tanto sucede en torno a las mismas fechas con *El Comercio*. *La Prensa*, por su parte, nace en 1921 con ocho páginas y *La Voz de Asturias* en 1923 con seis, si bien la aspiración de los diarios asturianos consiste ya por entonces en disponer de dos páginas más. Naturalmente, la publicidad ocupa por entonces un importante espacio, y el aspecto del periódico ha cambiado ya en gran medida respecto a la prensa diaria decimonónica, con titulares ahora a más de una columna, una mayor legibilidad o un mayor número de imágenes que en el pasado. La aparición, también en 1923, del diario *Región* puede entenderse como un modo de dar respuesta a la demanda de un público lector interesado por los nuevos contenidos, volcados además en una presentación original. Los tiempos habían cambiado, y así lo señalaba el diario ovetense en su primer número:

“El magnífico desarrollo de las Artes Gráficas va desterrando de la Prensa los procedimientos arcaicos, e impone, cada vez que aparece un gran diario a la moderna, la inversión de fuertes sumas, para no correr el peligro del ridículo”¹⁴.

En todo caso, las posiciones ganadas por contenidos que se alejan de los habituales artículos culturales, doctrinales o de combate no dejan de ganar terreno durante todo el periodo aquí analizado, y son una característica común a los diarios de mayor tirada.

¹⁴ “A modo de programa. Por Asturias y para Asturias”, *Región*, 24 de julio de 1923.

Los nuevos contenidos implican también nuevas formas de hacer periodismo. El mayor número de imágenes se ve acompañado por un grado creciente de sensacionalismo, la ocupación de espacio por el deporte y una mayor tendencia al reportero. Las informaciones breves, circunstanciales y espaciadas en el tiempo sobre espectáculos deportivos van adquiriendo relieve hasta llegar a ocupar varias columnas y finalmente convertirse en verdaderas secciones, como sucede por ejemplo con *El Carbayón*, que en 1923 comienza a publicar los martes “La vida deportiva” y promete concederle “preferencia al foot-ball, ya que este interesante deporte es el que más preferentemente ha arraigado en nuestra región”¹⁵. Por otra parte, los sucesos adquieren una mayor dimensión relacionada con su capacidad para aumentar las ventas, de manera que las reticencias hacia algunos temas y detalles acababan por dejarse de lado para acoger con mayor naturalidad enfoques claramente sensacionalistas. El reportero encargado de una sección local puede ya en la primera década del siglo mostrar su desazón ante la ausencia de aquello que es más claramente demandado:

“El reporter no tiene nada de sensacional que comunicar a sus lectores. Ningún caso insólito, ninguna noticia extra que rompa con la monótona información oficial. Cuantas multas firmó el Sr. Cavo, han sido por escándalos mujeriles. Nada, nada, nada”¹⁶.

A los sucesos cotidianos se unen los crímenes célebres, que normalmente conocen un segundo momento de auge durante el juicio. Y también aquí el periodista debe aplicar un particular enfoque. Las crónicas de tribunales redactadas por Santiago Blanco constituían, señala él mismo, “novelas por entregas en las que siempre el acusado era una víctima de la sociedad”. Aunque se refiere a 1936 y a sus colaboraciones para la prensa socialista, un acercamiento al diario *El Noroeste*, siempre cercano a los sectores populares, muestra que los planteamientos a los que alude el autor y sobre todo el recurso a las frases hechas y a los aspectos emocionales se practica repetidamente ya en épocas anteriores. Así continúa Blanco:

“Las informaciones de los juicios orales, con la espectacular pugna entre defensor y fiscal, constituían una suculenta paella [...] Yo

conversaba con el acusado y sacaba a relucir algún detalle conmovedor de su vida de minero o campesino. Mi preocupación constante, al escribir mis crónicas, ‘era hacer llorar a las mujeres’. Y cuando me caía en suerte un buen crimen pasional, entonces mis crónicas eran inacabables. En ellas surgía la tristeza infinita del amor frustrado, la niñez desvalida, el coraje del ‘hombre del pueblo’ -era una frase obligada-, el paisaje gris que mete hacia adentro las sombras crepusculares y ennegrece el alma”¹⁷.

2. Y LOS MEDIOS PARA EXISTIR

De todos modos, este breve recorrido por las transformaciones de la prensa asturiana en las primeras décadas del siglo XX quedaría excesivamente incompleto si solamente contempláramos el periódico, vestigio evidente y producto último de un complejo proceso con múltiples protagonistas influidos a su vez por un amplio abanico de condicionantes. Las novedades, por otra parte, se reflejan tanto en las páginas del diario como en los factores que permiten su existencia.

La moderna “prensa de empresa”, considerada como aquella que no tiene fines únicamente ideológicos ni nace de una organización política¹⁸, tiende a organizarse como sociedad mercantil, preferentemente a través de la forma avanzada de sociedad anónima, con el fin de garantizar un equilibrio económico que permita su pervivencia en el tiempo. Signo de los nuevos tiempos, la aparición y evolución de las sociedades editoras de diarios es un buen reflejo de la nueva dimensión que alcanza la producción de periódicos en un marco de concurrencia capitalista. Puede señalarse la creación en 1891 como sociedad anónima de la “Imprenta del Musel”, para la explotación de la misma y la edición del diario gijonés *El Musel*, que había comenzado a publicarse en 1888. El capital inicial ascendía a 15.000 pesetas representadas por 150 acciones, de las que en marzo de 1891 se habían colocado

¹⁷ Blanco, Santiago, *El inmenso placer de matar un gendarme. Memorias de guerra y exilio*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo 1977, p. 164.

¹⁸ Puede verse para esta época: Sánchez Illán, Juan Carlos, “La edición de periódicos y la empresa periodística”, en Martínez Martín, Jesús A. (dir.), *Historia de la edición en España, 1836 1936*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 397-414.

¹⁵ *El Carbayón*, 23 de enero de 1923.

¹⁶ “Gijón al día”, *El Noroeste*, 25 de agosto de 1907.

116¹⁹. En los años siguientes se tomó alguna otra iniciativa, dando lugar a sociedades colectivas con un capital a todas luces más concentrado. Pero lo más interesante es que al avanzar el siglo XX, tras una vida previa más o menos prolongada, los diarios más sólidos se transforman en sociedades anónimas con actividad en las artes gráficas. En 1902 da este paso *El Noroeste* con un capital de 40.000 pesetas divididas en 40 acciones. El periódico se integraría posteriormente durante algunos años en la Sociedad Editorial de España, el conocido "Trust" de la prensa. En 1915 se funda la Sociedad Editorial Asturiana con un capital que multiplica por más de tres la cifra de principios de siglo: 200.000 pesetas representadas por 360 acciones de 500 pesetas (de fundador) y 400 de 50 pesetas (populares)²⁰. Sin embargo, la anterior sociedad propietaria del diario recibía 280 acciones de fundador y las 80 restantes estaban entonces ya suscritas, mientras las acciones populares quedaban en caja.

Entre las fechas señaladas, de todos modos, se habían puesto en marcha otras sociedades anónimas con el fin de editar al menos un periódico y realizar otros trabajos de imprenta. Vinculada al veterano diario *El Comercio*, se inscribía en 1909 en el registro la sociedad del mismo nombre, con 50.000 pesetas cuyo valor era aportado en principio a partes iguales por los dos fundadores, Florencio Valdés y Felipe Requejo, ampliándose en 1915 a 75.000 pesetas y a 100.000 en 1919²¹. Para editar en este caso un nuevo diario republicano gijonés, *El Publicador*, se constituía en 1909 la Sociedad Editora Impresora Gijonesa, una iniciativa con un notable impulso inicial pero de corta vida, que fragmenta mucho más de lo habitual la totalidad de su capital, 50.000 pesetas, en 2.000 acciones de 25 pesetas²². Y un poco antes, en 1908, se había creado otra sociedad relacionada con un diario, *La Voz de Avilés*, si bien en este caso se trataba de una sociedad en comandita con un capital de 24.000 pesetas divididas en 24 participaciones²³.

En 1913 una cabecera con muchos años de vida a sus espaldas, *El Carbayón*, se constituye como sociedad anónima con 200.000 pesetas divididas en 400 acciones, de las que sólo se emitieron en principio 220 que fueron entregadas a los socios fundadores. La misma suma, dividida del mismo modo pero entregada en este caso íntegramente a los socios fundadores, fijaba en 1921 un nuevo periódico, *La Prensa*, si bien por entonces *El Carbayón*, con motivo de su fusión con *El Pueblo Astur* en 1919, ya había ampliado su capital hasta llegar a 500.000 pesetas, poniendo en circulación 600 acciones (300.000 pesetas) repartidas al cincuenta por ciento entre los iniciales accionistas de ambos periódicos, mientras el resto quedaba en caja²⁴. Como hemos visto, unos años más tarde, en 1923, surgía en Oviedo un nuevo y ambicioso diario: *Región*. Contaba con el respaldo de una sociedad anónima bajo la denominación Editorial Gráfica Asturiana, constituida con 500.000 pesetas representadas por dos series de acciones: 3.500 de 100 pesetas y 300 de 500 cuya emisión, se indicaba, se haría a medida que lo requiriera la sociedad²⁵.

La sociedad anónima estaba ya por entonces consolidada como el tipo de sociedad capitalista propia de los diarios asturianos de mayor circulación. Las cantidades que se contemplan en el momento de la constitución y su reparto son un reflejo de la necesidad de proyectarse sobre un mercado complejo, que puede requerir la movilización de notables sumas y de no poca actividad. Para alcanzar tiradas importantes es necesario en primer lugar que la demanda crezca, lo que está ligado a cuestiones ya apuntadas, como el aumento de la población, el descenso del analfabetismo o la existencia de cierto tiempo de ocio para las clases populares; pero también es imprescindible disponer de los recursos necesarios para imprimir en primer lugar y hacer llegar después rápidamente al lector el periódico. Una mirada a la evolución de la maquinaria empleada por dos de los principales diarios asturianos, *El Noroeste* y *El Carbayón*, puede ser útil para acercarse a los perfiles del proceso de renovación que emprenden algunas cabeceras atendiendo a la necesidad de editar con cierta velocidad un número creciente de ejemplares mientras se mantiene el cierre de la edición a una hora adecuada.

¹⁹ Registro Mercantil y de Bienes Muebles de Asturias, Oviedo, Libros de Sociedades (en adelante RMA-LS), t. 2, h. 85, ff. 76-82.

²⁰ Registro Mercantil de Madrid, Libros de Sociedades, t. 49, h. 2095; t. 51, h. 2095 dipl. RMA-LS, t. 16, h. 445, ff. 75-76; t. 19, h. 776, ff. 19-22.

²¹ RMA-LS, t. 17, h. 615, f. 107; t. 21, h. 615 dupl., f. 34.

²² RMA-LS, t. 17, h. 613, ff. 105 y 152.

²³ Muñiz Suárez, Luis, *Historia de La Voz de Avilés...*, op. cit., pp. 45-49.

²⁴ RMA-LS, t. 18, h. 723, ff. 112-113; t. 21, h. 723 dupl., ff. 88-89.

²⁵ RMA-LS, t. 23, ff. 43-48.

Conocer los medios técnicos de los que dispone un diario, su tirada, el grado de evolución de su estructura económica o los recursos con los que cuenta para llegar al gran público, permite definir el papel que juega en un determinado escenario mediático y en relación con otras publicaciones periódicas. También facilita una evaluación más precisa, si no de su influencia social, al menos de las posibilidades reales que una cabecera tiene para incidir en la opinión pública, más allá de los inevitables discursos autopromocionales. Ser capaces de discernir los contornos de determinado periódico, así como los recursos para proyectar su voz, contribuye a tener una idea más precisa de las condiciones de producción de sus mensajes y por lo tanto a utilizar de forma más rigurosa el contenido de la prensa como fuente para la investigación histórica.

Según la estadística de la prensa referida a 1927, *El Carbayón* disponía entonces de tres máquinas de componer y una rotativa²⁶. Había recorrido un largo camino desde el comienzo del siglo, cuando debía contentarse con una máquina movida a brazo que editaba mil ejemplares por hora. A mediados de 1903, de todos modos, el periódico comenzaba a usar una nueva máquina con motores eléctricos, y diez años más tarde, época en la que declaraba disponer de una Marinoni, instalaba tres Tipograph, al parecer las primeras máquinas de componer que se usaban en Oviedo²⁷. La ya citada fusión de *El Pueblo Astur* con *El Carbayón* puede entenderse, entre otras cosas, como un reflejo de las dificultades para mantenerse en un mercado crecientemente competitivo. También implicaba que el diario ovetense pasara a disponer de la imprenta y del resto de las existencias del primero, con lo cual cabe deducir que podría servirse de la rotativa Duplex capaz de tirar 7.000 ejemplares por hora que *El Pueblo Astur* usaba en 1914²⁸. En la estadística de 1920, referida al 1 de febrero, el diario señalaba disponer de dos máquinas de componer y una rotoplana, y solamente unos meses más tarde aludía en sus propias páginas a una rotativa²⁹. Al margen de la ligereza con la que pudieran usarse

algunos términos, lo cierto es que la capacidad de edición de la cabecera católica había crecido de forma muy notable.

El caso de *El Noroeste* también es significativo porque sirve para ilustrar que si bien a la larga hay un crecimiento indiscutible, el proceso, que podía verse acompañado por algunos sobresaltos, no es tan lineal como pudiera parecer. El entonces joven periódico gijonés entra en el siglo XX editándose en una rotoplana e instala en 1904 una máquina de doble reacción que hacía posible tirar 5.000 ejemplares en una hora. En mayo de 1909 anuncia la compra de una rotativa Marinoni que puede llegar a los 20.000 ejemplares por hora; máquina instalada casi un año más tarde y que en esos momentos se asegura que puede alcanzar 32.000 ejemplares en el tiempo indicado³⁰. De la relevancia propagandística que el diario gijonés podía concederle al hecho de usar el término rotativa a finales de la primera década del siglo XX pueden dar cuenta las palabras de Jean-Michel Desvois al comentar, basándose en la Estadística de la prensa referida a 1913, que en aquel año “había ya 36 rotativas propiedad de periódicos repartidas por el país; 36 provincias, sin embargo, no disponían aun de máquinas de este tipo”³¹. Según la prensa rival, en realidad *El Noroeste* se había precipitado al adquirir una máquina que la tirada de la cabecera todavía no hacía necesaria, y además, si en los libros de matrícula de la contribución industrial se indicaba en 1907 una máquina de menos de mil hojas por hora y dos de tarjetas, en 1912 aparecía registrada una de menos de cuatro mil hojas, otra de menos de quinientas y dos minervas³². Otra operación de cierta envergadura salía a la luz en 1916, cuando el diario anuncia la compra de tres linotipias que no tardan en comenzar a funcionar. En realidad la publicación estaba en el inicio de un conflicto que podría haberle costado la existencia. Entre las modificaciones que trataron de introducirse en la imprenta con la nueva situación se incluía el despido de tres tipógrafos. Ello provocó una huelga, de manera que *El Noroeste* siguió apareciendo mediante el re-

²⁶ *Estadística de la prensa...*, 1930, op. cit., pp. 74-75.

²⁷ *El Carbayón*, 3 de mayo de 1903 y 30 de junio de 1903; *Estadística de la prensa...*, 1914, op. cit., p. 81; *El Carbayón*, 12, 27 y 28 de julio de 1913; *La Voz de Asturias*, 16 de octubre 1977 (entrevista a Francisco Arias de Velasco).

²⁸ *El Carbayón*, 18 de noviembre de 1919; Santullano, Gabriel, “La prensa en Asturias...”, op. cit., p. 147.

²⁹ *Estadística de la prensa...*, 1921, op. cit., pp. 68-69; *El Carbayón*, 26 de mayo de 1920.

³⁰ *El Noroeste*, 17 de septiembre de 1904, 28 de mayo de 1909, 1 de abril de 1910.

³¹ Desvois, Jean Michel, “El progreso técnico y la vida económica de la prensa en España de 1899 a 1936”, en García Delgado, José Luis (ed.), *España, 1898-1936: Estructuras y cambio*, Madrid, Universidad Complutense, 1984, pp. 91-114.

³² *El Comercio*, 25 de julio de 1911. Archivo Municipal de Gijón, *Libros de Matrícula de la Contribución Industrial y de Comercio*.

curso a linotipistas esquirolas traídos de Madrid. Tras la declaración del boicot obrero, la ruptura con el periódico de varios vendedores, paqueteros, corresponsales y un redactor, y más de diez meses de huelga, finalmente el diario tuvo que ceder³³. Al enajenarse la simpatía de los sectores obreros, núcleo esencial de los apoyos con lo que contaba el periódico, la situación era insostenible. Como señala quien sería desde el final de este episodio y durante muchos años su nuevo director, *El Noroeste* había reducido la tirada a cuatro mil ejemplares, la publicidad a mil pesetas mensuales y había acumulado una importante deuda³⁴. Transcurrido el tiempo y una vez superada la crisis provocada por la composición mecánica, el diario reformista volvería a invertir importantes cantidades de dinero en maquinaria adecuada para la imprenta, un capítulo que ninguna de las publicaciones periódicas más leídas podía permitirse descuidar por entonces.

El mercado de la prensa asturiana depende en la época de distintos factores interrelacionados, de modo que si el aumento de la tirada se ve favorecido por aspectos como el aumento del público potencialmente lector, las posibilidades de crecimiento se relacionan también con la ambición del periódico en cuanto a su difusión más allá de la ciudad en la que se edita. El hecho, por ejemplo, de que *El Noroeste* viera la luz en Gijón, ciudad que pese a su dinamismo no disfrutaba de las ventajas inherentes a una capital de provincia, no le impidió desde el principio apuntar a una difusión asturiana, poner en marcha una edición provincial en julio de 1904, venderse abundantemente en las Cuencas Mineras o esforzarse por mejorar la distribución en Oviedo³⁵. Dejando aparte las suscripciones, el periódico ofrece cifras sobre los bonos de un sorteo, referidas al periodo que transcurre entre mayo de 1905 y las primeras semanas de 1906, que permiten calcular que en torno al 38% de su tirada se distribuía en la provincia³⁶.

Ahora bien, para que esto fuera así y con el fin de aumentar las posibilidades de venta y suscripción más allá del espacio gijonés era necesario

disponer de un sistema de transporte suficientemente desarrollado. Como es bien sabido, la accidentada orografía asturiana fue siempre una dificultad para las comunicaciones en el interior de la región y de Asturias con el exterior. La vía estrecha del ferrocarril y la red de carreteras crecieron desde principios de siglo, manteniéndose una comunicación muy desigual entre algunos espacios y los dos principales centros de producción de prensa diaria, Oviedo y Gijón. El funcionamiento del servicio de correos fue durante mucho tiempo una pesadilla para los responsables de las suscripciones de los diarios.

“Hay líneas –se lamentaba en las páginas de *El Carbayón* en 1901-, en las cuales éste se halla tan atrozmente pésimo, que no podemos negar la razón a algunos suscritores que nos participan entrar en tentaciones de constituirse en *huelga*, dándose de baja en nuestras listas de abonados [...]”³⁷.

Dos décadas más tarde los accionistas y las sociedades anónimas ocupaban un lugar antes desconocido. Cuando se trataba de presentar los resultados del año 1924 relativos a la sociedad editora del diario *La Prensa*, tras referirse a la competencia, la situación económica general y el precio del papel para justificar unos resultados no “tan lisonjeros” como los del ejercicio anterior, no faltaba un párrafo que muestra los desvelos que implicaba planificar correctamente la distribución y el delicado equilibrio creado en torno a la llegada más pronto o más tarde a algunos lugares:

“Para contrarrestar la competencia, hemos conseguido duplicar el servicio de automóvil desde 1º de Diciembre, casi sin mayor gasto, continuando haciendo un vehículo el viejo recorrido, y yendo otro a primera hora a Berrón, para alcanzar los primeros mercancías de Langreo y Económicos, que por facilidades de situación ya utilizaban los de Oviedo, cuyos periódicos nos desplazarían, de no ser por esta medida, de importantes mercados”³⁸.

Las posibilidades de crecimiento de la venta al número también se veían afectadas por el desdoblamiento de una red de transporte eficiente

³³ *El Noroeste*, desde el 26 de septiembre de 1916.

³⁴ López Oliveros, Antonio, *Asturias en el resurgimiento español (Apuntes históricos y biográficos)*, Madrid, 1935 (reed. en Gijón, 1989, prólogo de Manuel Tuñón de Lara), p. 93.

³⁵ Alonso Bonet, Joaquín, *Proyección nacional...*, op. cit., p. 270; *El Noroeste*, 8 de junio de 1920, 23 y 24 de junio de 1904, 26 de marzo de 1906.

³⁶ *El Noroeste*, 27 de enero de 1906.

³⁷ *El Carbayón*, 22 de julio de 1901.

³⁸ “Sda. Anóm. La Prensa. Memoria del cuarto ejercicio social correspondiente al año 1924”, Archivo del Museo del Pueblo de Asturias, Gijón, Fondos Joaquín Alonso Bonet.

te, y por otra parte una porción no desdeñable del atractivo de la prensa diaria reposaba sobre la posibilidad de ofrecer informaciones rápidamente y no quedarse atrás en la carrera por la noticia. Por este motivo el mal funcionamiento del tendido telegráfico constituyó otra fuente de disgustos, generando además pérdidas económicas derivadas de la relativamente frecuente recepción de telegramas que por distintos motivos –incompletos, atrasados– habían perdido todo su valor periodístico. Las quejas de los diarios asturianos relacionadas con el telégrafo solamente disminuyeron en la segunda década del siglo, al adquirir mayor relevancia el teléfono. En 1913, algunos años después de haberse establecido las conexiones interurbanas que permitían comunicarse entre distintos núcleos de población asturianos, se inauguró el enlace de Oviedo, Gijón y Avilés con Santander y León, permitiendo de este modo la comunicación con Madrid³⁹. Poco a poco irían subsanándose los inconvenientes de un crecimiento que en los años iniciales se había caracterizado por su desorden y desarticulación, aunque ello no evitó los cortes ocasionales de la comunicación telefónica y telegráfica, con motivo por ejemplo de algún temporal.

CONSIDERACIONES FINALES Y CONCLUSIONES

Llegados a este punto, el panorama general esbozado a través de distintas fuentes apunta a un progreso acelerado desde el inicio del siglo XX hasta los años veinte. Se editan diarios de prolongada vida en los que el objetivo informativo y los nuevos contenidos ocupan un espacio creciente frente a la inclinación más doctrinal de la prensa decimonónica. Las tiradas crecen notablemente y también lo hace la superficie impresa por ejemplar. El periodismo “de calle” gana terreno frente al periodismo “de mesa”. No nos hemos detenido en ello, pero el oficio de periodista en Asturias también se moderniza, con unos diarios que cuentan con plantillas más amplias a su disposición, la aparición de las primeras asociaciones de la prensa y un grado mayor de profesionalización que afecta a algunos periodistas. Las pequeñas publicaciones de carácter

semanal o mensual mientras tanto evolucionan a otro ritmo, contribuyendo a mantener vivo un combate ideológico a menudo desigual. El diálogo entre los periódicos asturianos es permanente; las cabeceras se observan, al formar parte de un mismo espacio de intercambio comunicacional, y también se insertan en la gran corriente de la agenda definida por los grandes rotativos de difusión nacional.

Según los datos del Registro Mercantil de Asturias, a principios de siglo no abundan las sociedades mercantiles, que sin embargo más tarde irán convirtiéndose en la norma, al constituirse diferentes sociedades anónimas en torno a los diarios más destacados. Las sumas que se contemplan en forma de acciones pueden relacionarse con la posibilidad de movilizar recursos importantes en un terreno limitado y sin duda muy competitivo. En los talleres de la prensa asturiana de mayor circulación se da un proceso de renovación que responde a la necesidad de disponer de tiradas más elevadas y una mayor superficie impresa en un breve periodo de tiempo. La lucha entre diarios de orientación opuesta no solamente se establece en el terreno social o político, es también un combate por ofrecer el mejor producto informativo, un aspecto que depende en gran medida del telégrafo y de las posibilidades para cerrar la edición lo más tarde posible, evitando verse superado por un periódico rival. Contar con un número suficiente de lectores estables y con ello de anunciantes es un objetivo esencial. Se lucha palmo a palmo por no perder al público ya conquistado y por ganar nuevos territorios. El carácter más marcadamente local o la ambición de alcance regional de algunas cabeceras determina la relevancia de una amplia red de distribución, dependiente de factores externos a la empresa periodística: el servicio de correos o las posibilidades del transporte. También en este aspecto se produce un avance notable.

Los términos avance, progreso, evolución, podrían servir en estas líneas finales para resumir el proceso descrito. Muchos análisis sobre historia de la prensa siguen de hecho un esquema evolutivo articulado mediante este hilo conductor⁴⁰. Lo que sabemos sobre el caso asturiano y no pocos de los trabajos escritos sobre el mis-

³⁹ Los abonados gijoneses disponían en 1911 de conexiones con Avilés, Oviedo, Langreo, Pola de Siero, Mieres y Trubia, cuya apertura se había anunciado en su mayor parte unos años antes (*Guía Ilustrada de Gijón*, Gijón, Imprenta y Librería de Lino V. Sangenis, 1911, p. 121; *El Noroeste*, 17 de mayo de 1906). La apertura del enlace de 1913 en *El Carbayón*, 8 y 12 de agosto de 1913.

⁴⁰ Puede verse al respecto: Curran, James, “Narrativas rivales de la historia de los medios de comunicación”, en Curran, J., *Medios de comunicación y poder*, Barcelona, Hacer, 2005, pp. 13-85.

mo encaja a grandes rasgos en esta perspectiva, que no obstante, sin negar su interés, es posible abandonar momentáneamente para concluir tanteando sus límites en dos direcciones. Ambas están ligadas al problema mayor de la construcción del conocimiento histórico y su transmisión, a las elecciones que deben adoptarse, condicionadas de forma más o menos consciente por un determinado “enfoque”, y a la necesidad de ofrecer al lector un relato coherente a partir de fragmentos incompletos, a menudo muy poco inocentes, del pasado.

En primer lugar cabe preguntarse por las zonas de penumbra que produce una fuente luminosa. Disponer de un repertorio de cabeceras y de informaciones básicas ligadas a las mismas es indispensable, aunque se trate de una tarea inacabada en la que siempre sea posible añadir matices o correcciones. Sólo cuando se dispone de una base firme en este terreno y se ha abordado el paso de algunos periodistas por distintos periódicos en el espacio estudiado parece razonable afrontar nuevos enfoques. Por ello son a veces imprescindibles los trabajos que desde una perspectiva actual podrían parecernos excesivamente descriptivos. A la vertiente política y literaria se unen después factores económicos y sociales, iluminando nuevos espacios que pueden ir desde la estructura empresarial en la que se apoya un periódico hasta las relaciones laborales de las distintas categorías de trabajadores o, como se ha apuntado aquí, la dependencia de las redes de transporte y comunicaciones. La propia elección de los términos empleados para definir el objeto de estudio implica, evidentemente, delimitar espacios. No ha sido habitual⁴¹, pero una “historia de la prensa asturiana” de amplio alcance debería tener en cuenta las publicaciones editadas por y para asturianos en otros lugares como Madrid, y en países como Méjico, Argentina y Cuba que cuentan con un nutrido grupo de emigrantes, salvo que entendamos lo asturiano en un sentido particularmente restringido. Si en cambio nos interesáramos por la “historia del periodismo en Asturias” el perfil que se dibuja es notablemente distinto, quedando excluido todo aquello producido en otro lugar. Además, referirse al periodismo y no a la prensa amplía notablemente el horizonte, porque en este segundo caso estaría mucho menos justificado el hecho de que

se optara por dejar al margen factores como los señalados en este artículo –distribución, maquinaria, tirada- y todo lo que forme parte de la actividad periodística. Incluso sería necesario tener presente que la historia del periodismo “en” un territorio concreto es también, además de toda la actividad periodística en él desarrollada, la historia de todos los periódicos que circulan por tal espacio, dejando inevitablemente su huella en los lectores. La información al respecto, como toda la que tiene relación con la distribución, suscripción y venta, no es fácil de localizar, pero pueden usarse con prudencia cifras aproximativas por ejemplo en el Gijón de 1904, donde parece ser que la venta callejera de diarios locales ascendía cotidianamente a unos 2.500. Los diarios madrileños llegarían por entonces a 3.500 ejemplares y la prensa ilustrada procedente de Madrid y Barcelona sumaría 2.355 ejemplares. Entre ellos *Nuevo Mundo* y *Blanco y Negro* con unos 300 ejemplares, y *ABC*, todavía semanario, en torno a 400. Volviendo a los diarios, los paquetes para la venta de *Heraldo de Madrid* contendrían unos 1.800 ejemplares, seguidos por *El Liberal* y *El Imparcial*, con 550 y 500 respectivamente, que en todos los casos se incrementaban en verano⁴². ¿Podemos permitirnos dejar de lado la prensa no editada en Asturias, pero que ejerce una notable influencia –probablemente en algunos momentos mayor que la prensa regional- en los lectores asturianos? No debería ser así si aspiramos a una historia del periodismo que comprenda todas las etapas del proceso comunicativo, desde la producción hasta la recepción, sin olvidar otras cuestiones tan relevantes como los vínculos entre lectura y oralidad o las relaciones con otros medios de comunicación.

Por otra parte, la adopción implícita de una lectura del pasado procedente de relatos tendentes a confirmar que a largo plazo, pese a algún tropiezo, se producen avances generalizados, podría conducirnos a una visión poco matizada, quizás demasiado deudora de la auto-celebración propia de las publicaciones periódicas. En las páginas anteriores se han tratado de volcar algunas informaciones dispersas aquí y allá, reflejando también la impresión general que se desprende de estudios precedentes. Sin embargo... ¿Puede considerarse un progreso la extensión de componentes sensacionalistas formales y de contenido? ¿Lo es el creciente espacio que

⁴¹ Veáse, en todo caso: Altabella, José, “Nuevas aportaciones a la historia del periodismo asturiano”. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 44 (1961), pp. 452-478.

⁴² K.K. Huet: “Crónicas locales. Imparcial, Liberal, Heraldo, País... Vida Galante, Piripitipi”, *El Noroeste*, 8 de abril de 1904.

ocupa el deporte? ¿La información telegráfica, que agiliza la información, no implica también a menudo una notable falta de rigor debida a los problemas técnicos o a la necesidad de recomponer el sentido de las palabras llegadas a la redacción? La necesidad de sumas importantes para editar un diario de gran circulación, los accionistas y las sociedades anónimas ¿facilitan la libertad de expresión, favorecen una información menos sesgada que en el pasado? ¿No sería más razonable estar abiertos a registrar avances e hipotéticos pasos atrás, a veces integrados en una misma innovación? Las modificaciones en la estructura de la propiedad o la mayor movilización de recursos pueden ser contempladas a través de sus componentes positivos. Pero no tiene por qué ser así necesariamente, ni ello debería cerrar las puertas a la posibilidad de analizar la técnica, determinados cambios y los propios medios de comunicación con otras miradas. Panacea, elemento perturbador o tal vez *pharmakon* (remedio y veneno al mismo tiempo), cabe ensayar, ampliando las fuentes, un acercamiento dinámico a todas estas transformaciones como una sucesión de remedios que pueden contener nuevos problemas. La prensa asturiana, como sucede en distintos lugares, se desenvuelve en relación con otros procesos de gran calado, económicos, culturales, nuevos estilos de vida...; conoce notables y rápidas transformaciones, convirtiéndose en un elaborado engranaje comunicacional, imprescindible para quienes se contemplan en la moderna sociedad urbana, y también en un espejo deformado del presente. Fuente y objeto de estudio una vez más.